



BOSQUEJO / SERMÓN PARA EL SÁBADO 16 DE JULIO DE 2016 (SÁBADO RETO)

Título:	Tres Corredores
Lectura Bíblica:	Hechos 8:31, 31

En la Biblia encontramos historias de diferentes personas que se destacaban por ser buenos corredores. En esa época la mejor forma de enviar mensajes era a través de corredores.

CORREDOR 1 – GIEZI

2 Reyes 4:8-37 narra la historia de Giezi, quien era el asistente del profeta Eliseo y aparentemente un excelente corredor. Eliseo le había confiado algunas responsabilidades, y aunque parecía atenderlas con celeridad no siempre las asumía con la visión requerida para un comunicador.

El versículo 8 nos presenta a una pareja de esposos que habían construido una habitación para visitas en su casa, y cada vez que Eliseo pasaba por la ciudad ellos lo invitaban a comer y dormir en esa habitación. La primera intervención de Giezi es cuando Eliseo le pidió el favor de ir y llamar a la Sunamita para hacer algo especial y agradecer a ella y a su esposo tantos favores (v.12). Eliseo incluso consultó con su siervo solicitando alguna idea, “¿Qué haremos con ella?” (v.14). Pero la respuesta de Giezi no fue muy positiva: “No podemos hacer mucho, no tiene hijos, su esposo es de edad avanzada, etc.” Pero Eliseo no aceptó excusas e insistió que la buscara. Giezi corrió y la llamó.

Eliseo prometió a la mujer que dentro de un año sería mamá, y así sucedió. Más adelante el hijo de la Sunamita murió, pero ella se armó de fe y fue a buscar al profeta quien estaba en el monte Carmelo. Cuando Elías la vio, una vez más pidió la ayuda de Giezi: “mira, allá viene la Sunamita, corre y pregúntale si está bien” (v.24). Giezi corrió a su encuentro y la mujer le respondió, “Sí, estoy bien,” pero no le hizo caso y siguió de frente para buscar al profeta.

Cuando la mujer llegó a la montaña y estuvo frente a Eliseo, “se abalanzó a los

pies del profeta.” De nuevo Giezi intervino y trató de evitar esa acción. Quizás pensó, “¡Pero esta mujer no sabe con quién está tratando! ¡El profeta está ocupado! Además me rechazó a mi, ¿porqué le permitiré que se acerque? Eliseo le dijo: “Déjala porque su corazón está en amargura” (v.25).

Como no había tiempo que perder y Giezi era un excelente corredor, Eliseo le pidió que se adelantara e intentara resucitar al niño, pero además le dio una instrucción especial; tenía que correr lo más rápido posible (v.29). Giezi corrió hasta la casa de la mujer, hizo lo que Eliseo le había pedido, pero el niño no resucitó. Parece que la mujer ya sospechaba algo. Aún cuando quería que su hijo sanara lo antes posible y anhelaba abrazarlo y besarlo, decidió no intentar correr con Giezi. Prefirió ir al lugar de los hechos acompañada de Eliseo, pues en ese momento importaba más la seguridad el resultado final, que la rapidez (v.30).

Cuando Eliseo llegó a la casa (v.33) pidió entrar solo, cerró la puerta y de inmediato se arrodilló. Eliseo tenía ahora la misma herramienta que Giezi. Había recorrido la misma distancia, había entrado por la misma puerta. Tenía la misma misión, pero tenía algo más. Era la fe en Dios. Reconocer que él no haría nada por sí solo, que el método no serviría de nada si no era utilizado por Dios. Que de nada servía abalanzarse y probar cuanto antes el “dispositivo que tenía a la mano.” No tendría ninguna utilidad pensar en él mismo y en su capacidad si no pedía la ayuda de Dios en esa misión imposible para los humanos.

Después de orar dio calor al cuerpo del niño. Puso sus manos sobre las manos del pequeño, sus ojos frente a sus ojos, ¡Y el milagro ocurrió! ¡No fue el bastón, no fue la velocidad con la que corrió! Fue el poder de Dios que actuó en él y por medio de él trajo vida. Cuando la Sunamita entró, se echó a los pies del profeta, tomó al niño en sus brazos y salió. (36, 37).

En los versículos 38-41 hay un caso más donde Eliseo confió una tarea importante a su siervo. Al pedirle que cocinara para los hijos de los profetas, el hombre preparó algunas calabazas silvestres que resultaron amargas, pero Eliseo encontró la solución al mezclar el guiso con un poco de harina, “y no hubo nada malo en la olla.”

Después de esto un hombre vino a ofrecer 20 panes y algunas espigas de grano nuevo (v.42), pero cuando Eliseo pidió a Giezi que repartiera el alimento entre los hombres, una vez más el ayudante se limitó a pensar desde su perspectiva humana. “¿cómo voy a poner esto delante de 100 hombres?” (v.43).

¿Y cómo voy a alcanzar a la gente si no tengo los medios? ¿y cómo cree este hombre que vamos a lograr esto sin equipo? ¿sin enseres? ¿sin dispositivos?

La respuesta de Eliseo fue determinante. No podía limitarse a la perdedora y frustrante forma de pensar de Giezi, así que con determinación le dijo: “Da a la gente para que coma, **porque así ha dicho Jehová**: Comerán, y sobrarán.”(43) “Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.” (44).

Por si todo esto fuera poco, el capítulo 5 narra una ocurrencia más de Giezi: Después que Naamán había sido sanado de lepra al seguir las indicaciones del profeta Eliseo, quiso agradecerle con regalos como oro, plata y ropa, pero el profeta no aceptó los regalos y le dijo: “Ve en Paz.” Giezi quiso aprovechar la oportunidad y pensó: “¡Correré tras él y conseguiré de él alguna cosa!”. Así que fue, alcanzó el carro y le dijo a Naamán que Eliseo había cambiado de opinión sobre la idea de aceptar los regalos. Naamán se los entregó y Giezi corrió de nuevo, ahora para esconder los tesoros en su propia casa. Cuando el profeta descubrió la mentira, le hizo saber que enfermaría de lepra.

Qué talento de Giezi (corredor), Pero qué desperdicio.
Qué medio de comunicación tan veloz, pero que vacío.
Qué herramienta tan poderosa, pero qué mal utilizada.
Qué limitado de pensamiento, y qué falta de confianza en Dios.

CORREDOR 2 - Ahimaas

2 Samuel 18 narra la historia de Ahimaás, otro personaje que era un buen corredor, y por lo tanto tenía un excelente medio de comunicación.

El rey David había organizado a su ejército en tres grupos para que fueran y buscaran a su hermano Absalón, quien le había declarado la guerra. Los escuadrones bajo el liderazgo de Joab, Abisai e Itai, prepararon a sus soldados y salieron con la encomienda de buscar al hermano rebelde, pero por orden explícita de David, al encontrarlo debían tratarlo bien y no hacerle daño.

Mientras Absalón corría montado en un mulo su cabellera se enredó en las ramas de un encino y quedó colgando del árbol. Uno de los hombres de Joab lo vio y dio aviso a su capitán, quien de inmediato fue y lo mató. Es en el versículo 19 cuando surge Ahimaas con la intención de ir y dar la noticia a David. Joab

había enviado ya a un etíope a que corriera e informara de inmediato al rey, sin embargo Ahimaas insistía en ser él quien quería correr y llegar hasta el rey David. Joab pensó que no tenía caso que corriera él también, pues el etíope ya iba en camino, pero después de tanta insistencia Joab accedió y le dijo a Ahimaas que corriera.

Es importante destacar que realmente Ahimaas era un buen corredor. ¡Era muy rápido! Quiere decir que tenía un medio de comunicación importante, con un potencial enorme, pues seguro que mientras discutía con Joab, el etíope ya había avanzado en el camino, pero dice la Biblia que Ahimaas alcanzó al etíope y lo rebasó (v.23). Lo interesante de la historia es que cuando Ahimaas llegó hasta donde estaba David, el rey le preguntó, ¿cómo está mi hijo? ¿qué noticias me traes de él? La respuesta de Ahimaas fue la menos esperada de un comunicador: “La verdad es que vi un gran alboroto, más no se que era” (v.29). El rey lo puso a un lado e hizo la misma pregunta al etíope quien pudo darle la información de lo que había ocurrido.

¡Qué talento de Ahimaas! Un corredor veloz que alcanzó al primer mensajero y lo rebasó. ¡Qué medio de comunicación tan rápido! pero qué desperdicio. Ahimaas era un mensajero sin mensaje.

CORREDOR 3 – Felipe

El tercer corredor que nos llama la atención es Felipe. Hechos 8 narra los detalles, que desde el versículo 26 inicia con el momento en que un ángel del Señor le habló personalmente para pedirle que se levantara y fuera hacia el sur hasta Jerusalén. Felipe no sabía a qué iba, sólo obedeció y fue (v.27). Ya en el destino, quizás en el momento en que llegaba a la ciudad y veía pasar los coches, el espíritu le habló de nuevo, ahora para decirle que se acercara a un carro en movimiento. En ese vehículo viajaba un etíope eunuco que era funcionario de Candace, reina de los Etíopes. El hombre iba de regreso a su ciudad de origen después de haber visitado Jerusalén para adorar. Así que mientras su chofer conducía, el pasajero comenzó a leer la Biblia.

No sabemos a qué velocidad iba el carro de el etíope, pero seguro que al ser un coche jalado por caballos Felipe tuvo que correr hasta alcanzarlo, y no sólo eso, sino que seguro tuvo que correr por unos instantes a la par del carro mientras le preguntaba al etíope, “¿entiendes lo que lees?”

El etíope invitó a Felipe a subir al carro, quien le explicó “y le anunció el evangelio de Jesús.” Al pasar por un lugar donde había agua, el funcionario hizo

parar el carro y pidió a Felipe que lo bautizara.

Conclusión

¡Qué historias tan contrastantes! Las tres historias nos presentan a personajes que contaban con un talento impresionante, el de ser excelentes corredores. Los tres tenían ese poderoso medio de comunicación. Giezi pudo ir y esconder los regalos que recibió de Naamán en un momento y regresar a donde estaba Eliseo. Ahimaas pudo correr y alcanzar al eunuco que ya corría antes que él. Y Felipe corrió hasta alcanzar a un vehículo en movimiento. ¡Pero qué formas tan diferentes de utilizar ese talento!

A pesar de que Giezi pudo haber aprovechado el medio de comunicación que tenía para demostrar su humildad y hacer el bien, lo aplicó para su propio beneficio y ambición, pero nunca para el bien de compartir a Jesús.

Ahimaas solo quería correr y correr. Actualmente podríamos decir que sólo quería navegar por internet y ser un consumidor de medios, pues no tenía ningún mensaje para dar. A pesar que tenía la conexión más veloz, más efectiva, no la supo aprovechar.

Pero la lección de Felipe es sobresaliente. Tenía un medio de comunicación muy efectivo, un talento para correr y alcanzar carros en movimiento, pero además tenía la voluntad de obedecer la voz de Dios. Escuchó una primera orden del ángel de Jehová para ir a Jerusalén e hizo lo que debía hacer. Escuchó una segunda orden de correr y alcanzar al carro de un personaje que tenía preguntas e inquietudes, y la atendió. Pero además de correr a toda velocidad, compartió un mensaje de esperanza que cambió la vida de el funcionario para siempre. ¡Qué impresionante debió haber sido el momento después del bautismo! “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino” (v.39).

Hoy contamos con medios de comunicación más modernos que los de la época de Giezi, Ahimaas y Felipe. Pero también contamos con grandes oportunidades de utilizarlos para compartir de Jesús. Aprovechemos cada momento, cada herramienta, pero sobre todo, atendamos a la voz de Dios que nos pide ir, correr, alcanzar a quienes no entienden su palabra.